

El marxismo y los católicos franceses

E.
MIRET
MAGDA
LENA

NADA está más vivo hoy que la confrontación entre marxismo y cristianismo. Los perspicaces obispos franceses han publicado por eso un documento colectivo y la Comisión episcopal del Mundo Obrero una nota complementaria abordando el problema. Quien los lea rápidamente sacará quizá una conclusión negativa y hasta oportunista, porque parecerá al lector superficial que están preparando las próximas elecciones del vecino país. Pero quien esté acostumbrado a usar la lupa para leer los documentos eclesidísticos apreciará inmediatamente la diferencia de tono, así como la matización de sus frases, en comparación con los documentos y notas pastorales anti-marxistas de nuestros obispos antes de las elecciones españolas.

Yo no digo que estos documentos franceses sean completamente satisfactorios, pero su planteamiento puede ayudar a superar el anticomunismo visceral que ha vivido la Iglesia española hasta hace poco, y que todavía perdura grandemente entre nosotros.

Los hechos son los hechos, y ante la realidad de muchas personas que viven marxismo y cristianismo coherentemente todos los demás razonamientos huelgan. Teniendo en cuenta este hecho, los documentos del episcopado francés no ponen un freno insalvable, como el que pusieron los Papas Pío XI y Pío XII.

Por boca de su portavoz dicen que "no entienden dar directrices a los cristianos, a los cuales consideran mayores de edad". Excelente respeto el de estos obispos a la decisión electoral de los franceses que son creyentes.

Lo que critican es una "colaboración sin reservas", pero aceptan "el diálogo y la cooperación", siempre que sean conscientes y "midan las consecuencias" quienes se prestan a ello.

Esta crítica —aunque no lo digan con total claridad— no se dirige a todos los marxismos indiscriminadamente, sino sólo a aquellos que sean "totalitarios" y que propugnen "el ateísmo". Quedan por exclusión fuera de la condenación los demás marxismos que hoy están germinando.

Coinciden los obispos franceses con la postura de muchos eurocomunistas y socialistas de inspiración marxista, lo mismo creyentes que ateos, cuando dicen: "El marxismo no puede ser la única clave que permita dar cuenta científicamente de la realidad humana". El marxismo no lo abarca todo, hay una franja de la reali-

dad (el sentido último de la vida, la muerte, el mundo de la intuición artística o filosófica) que le escapa. Lo cual no quiere decir que su núcleo deje de ser fundamento racional de todo, evitando caer en la tentación de construir sobre el aire o de pretender evadirse fuera de la realidad.

Sin embargo, los problemas existen, y sería necio el ocultarlos, porque ni los cristianos ni los ateos marxistas han llegado a superarlos de un leve plumazo. No obstante es un hecho la leal "mano tendida" actual del marxismo al cristianismo. "Mano tendida que no puede ser aceptada —dada esa situación todavía problemática— con indiferencia de aquello que para el creyente es fundamental". Pero esta actitud consciente no es un "no", sino una razonable salvedad.

La situación de épocas anteriores, en la que algunos militantes cristianos que se hacían marxistas perdían la fe, ha variado profundamente. Y, por tanto, está en vías de desaparecer la distancia que tomaban respecto a él muchos militantes cristianos. Actualmente "hay quienes piensan que pueden militar en una organización marxista, sin tener por eso que adherirse al materialismo marxista y al ateísmo que está ligado a él".

Esta frase episcopal es ambigua, porque el materialismo marxista no debe ser necesariamente como el materialismo burgués de corte mecanicista, que resulta radicalmente inaceptable para un cristiano por su falta de elevación humana. El materialismo que el marxismo más inteligente propugna es un realismo humanista en el cual el hombre está en el centro de sus preocupaciones no como un elemento abstracto, sino en forma concreta en su praxis. Sin embargo, si fuese verdad la frase de los obispos habría que entender por ella un materialismo totalitario a ras de tierra, que no es la postura del verdadero materialismo marxista.

En la vida actual no hay "ninguna verdadera transformación de la sociedad sin el concurso de los comunistas". En el "ambiente obrero" el marxismo "tiene un lugar preponderante", según piensan bastantes militantes cristianos. Por eso colaboran con éste a fondo y aceptan una militancia comunista o marxista un número creciente de cristianos. Una transformación análoga se ha producido para los trabajadores creyentes, porque "los comunistas cada vez toman más en serio a los militantes cristianos".

Los problemas que existen todavía por resolver entre marxismo y cristianismo

no producen ya una repulsa: existen aún algunas incompatibilidades entre "filosofía marxista y fe", pero no es lo más inteligente que los cristianos le den sólo por ello una repulsa ciega, porque ya hay muchos que piensan que "deben acoger la filosofía marxista", no para aceptarla con ceguera, sino para una aceptación que al mismo tiempo la "cuestione" en aquello que pueda tener de discutible. Confrontación que debe hacerse preferentemente en el plano humano, y no en el religioso, porque aquello que esté mal fundamentado en la filosofía marxista es lo que debemos desechar los creyentes y los no creyentes.

Hay que plantearse serenamente también el tema de "la crítica de la religión", y preguntarse si su existencia "es suficiente razón para desesperar del acceso a la fe de todos los que están influidos por ella". Y habrá que contestarse, con estos obispos franceses, que "no podemos pensarlo así".

Es también importante que los cristianos se planteen el tema de su acción social y de la estructura de la fe que ellos tienen, que pueden ser un impedimento para que un marxista acepte a un creyente. Hay que volver a aquellas antiguas posturas cristianas que hacían una profunda crítica del régimen de propiedad capitalista o precapitalista. De ser verdad que "la Iglesia rehúsa lo que destruye al hombre", el catolicismo nunca podría considerar al ser humano como hace "el capitalismo" por un lado, o "el colectivismo destructor de las libertades" por otro, ni tampoco pensar que es solamente "un instrumento de producción", o "un consumidor de bienes", o "un medio estratégico en la acción política". Sin caer por ello en la tentación de una engañosa tercera vía. Lo que hemos de encontrar es la vía humanista para el marxismo, que respete las características peculiares de hombres y pueblos. Que es lo que pretende el eurocomunismo, o los socialismos democráticos de inspiración marxista.

Lo que no podemos es considerar la fe como una ideología que se opone a otra ideología, sino solamente como la impulsora en el creyente que es además marxista, de los impulsos sociales constructivos cuando son positivos o de su crítica cuando son negativos. ■